

DÉCIMAS PARA REÍR Y CANTAR

epub



Yosvany Díaz Martínez

Ediciones
El Abra

DÉCIMAS PARA REÍR **Y** **CANTAR**

Yosvany Díaz Martínez



Sobre el autor



YOSVANY DÍAZ MARTÍNEZ

(Guane, Pinar del Río, 1972). Poeta, repentista y humorista. Este cuaderno de décimas espinelas es el primer libro de su autoría que se pone a disposición del público lector. Ha participado en canturías y encuentros de repentismo representando a su provincia.

Edición: Eduardo Sánchez Montejo

Diagramación y diseño: Reynaldo Duret Sotomayor

Corrección: Yojamna Sánchez Ponce de León

© Yosvany Díaz Martínez, 2020

© Sobre la presente edición,

Ediciones El Abra, 2020

ISBN 967-959-276-142-1

EDICIONES EL ABRA

Calle 37 s/n e/ 36 y 38 Nueva Gerona

Isla de la Juventud. CUBA

CP 25100

La décima humorística ha permitido y permite a los cubanos hacer más llevadero el tránsito vital en tiempos de terror mundial, de retrocesos, confusiones y miradas cuestionadoras que muchas veces ocultan o portan una redondilla de pasillo, o mejor, una deliciosa e hilarante décima.

RONEL GONZÁLEZ SÁNCHEZ

UN DECIMARIO PARA SER LEÍDO CON LAS LENTES (DE CONTACTO) DE LA RISA

Este libro —*Décimas para reír y cantar*— está escrito con la intención expedita de que la risa disponga de las lentes de contacto de la décima espinela. O viceversa. La risa acerca y familiariza; la décima, evita barreras, abre caminos y espacios. ¿Quién duda de que la décima (en su modalidad espineliana) y el humor sean términos de un binomio que acompaña a la literatura nacional—desde su estimable acto de nacimiento—con el mismo viso sincrónico de un planeta y su satélite?

Llama la atención que desde el principio —escribe Ronel González Sánchez— los autores de décimas, con el objetivo de hacer reír, echaron mano a la exageración de todo cuanto pudiera ser exagerado, trayecto que de inmediato condujo a la hipérbole, para hinchar aspectos grotescos, risibles y tétricos del ser, circunstancias, relatos o noticias y situaciones crudas de la vida real, combinadas con los elementos folclóricos y localistas.

Quizás esa relación inextricable encuentre explicación plausible en el hecho de que la risa, dentro de la sociedad, constituye un medio para destruir (desacreditar) los estereotipos y prejuicios constituidos desde el pensamiento y la conducta, siempre vistos por el poeta fuera de foco; asimismo, la risa como testigo de cargo (o recargo) revela el valor real dentro del manojito de la farsa instaurada por las relaciones mercantiles y de poder. La risa constituye, por demás, una actitud estética hacia la realidad y como tal es intraducible a un mecanismo lógico. Actúa como un tamiz, una criba para la producción de fuerzas convenientes para obtener una síntesis espiritual positiva. La risa al filtrar la realidad depura y perfecciona, integra lo elegido y desprecia lo inútil, lo superfluo. Como mecanismo psicofisiológico la risa es un dispositivo de situación conflictiva; dentro de la actividad estética, funge como un rosario que puede ser impulsado por la broma, la ironía y la paradoja, caras del quehacer poético. Este cuaderno es un ejemplo paradigmático en tales sentidos y connivencias.

En *Décimas para reír y cantar*, el humor tiene un carácter social y coral en su tendencia hacia lo popular y carnavalesco. La risa cubana, en su rejón insular y tropical, se eleva por encima de las situaciones “serias”. Como diría el teórico y culturólogo ruso Mijaíl Bajtín: «Únicamente las culturas dogmáticas y autoritarias son unilateralmente serias»; y en agregado liberal: «la risa no amarra al hombre, lo libera. [...] Las puertas de la risa están abiertas para todo y para cada quien». En resonancia (o sintonía), las décimas de este libro insisten en afianzar los temas humorísticos de la oralidad que hacen peso en la tradición decimística cubana, mucho más que en robustecer la estética de la espinela o llevar la forma estrófica hacia la profundización del

sentido y la depuración estilística. ¿No son estas razones suficientes para que el autor prefiera vigorizar su poética en un lenguaje sencillo, directo, edulcorado por los lugares comunes y las ocurrencias pedestres del *choteo* y la *zumba* cubanos?

Virgilio López Lemus escribió eruditamente que «La tradición oral tuvo en Cuba durante el romanticismo, a lo largo del siglo XIX, su esplendor inicial. Es entonces cuando nace la canturía ligada a la por entonces población mayoritaria de Cuba, la campesina, pero también cultivada en poblados en un arco que va de Pinar del Río a Sancti Spíritus y de la actual región de Ciego de Ávila hasta Camagüey, donde nacieron las principales tonadas de los *puntos vueltabajero*, *espirituano* y *camagüeyano*, ya vinculados por completo a la tradición oral cantada». Hoy, Yosvany Díaz Martínez, poeta pinareño y autor de este cuaderno de décimas humorísticas, toma el “arco” como un Robin Hood defensor del bosque octosilábico y clava la flecha en el blanco de los añejos círculos concéntricos (y excéntricos) del humor y el gracejo populares.

Nuevamente, «la décima espinela, estrofa tan citadina como campesina, venero de identidad, medio eficaz de comunicación y molde adecuado para la poesía emotiva, o para la que quiere comunicarse con rapidez y decir cosas profundas o elementales a un auditorio o lector aficionado a ella», al decir de López Lemus, viene a imbricarse en la línea de ascendente de lo popular-oral. Los versos octosilábicos de Díaz Martínez parten de la experiencia directa de la realidad tomada con fuerza estrictamente verbal, sin ninguna estilización. El uso de imágenes rústicas y la facticidad minuciosamente anotada, son rasgos inherentes a sus décimas burlescas. No encontrará aquí el lector un fonetismo virgen, pero sí, la fibra del humor guajiro en su punto de ebullición.

Cintio Vitier —en *Lo Cubano en la poesía*— expresó con sapiencia que la décima es una «forma ornamental de momentos retóricos que se enhebran como cuentas de un collar», escritura que «conviene a una sensibilidad atenta solo al fresco presente como una sucesión de instantes, como perenne improvisación efímera». Y también agregó, en tácito juicio, que «la décima lanza y deshace su espiral breve en el aire, como el canto del gallo». Precisamente, con las espuelas agudas de un gallo cantor, Díaz Martínez impulsa y teje en este cuaderno un fresco de sabiduría criolla. La porfía y el disparate, el doble sentido y las alusiones sexuales, la sana lujuria y la concupiscencia sin saña etc., contribuyendo a la revitalización del imaginario popular.

La trama coloquial, fresca, festiva y vivaz—festón de la expresión rimada más inmediata o accesible, hija del intento creativo espontáneo y elemental— hacen de estas décimas humorísticas un bastión de comunicabilidad. Sus tópicos son tratados con el característico desenfado del gracejo popular y el lenguaje coloquial, dichos con la frescura —en el sentido de atrevimiento, insolencia y también de desembarazo— de la anécdota que relata. Las décimas no cargan el fardo pesado de lo filosófico y de lo reflexivo, pero, paradójicamente, emplazan al leyente al terreno del saber popular y la porfía jocosa. Décimas dialogadas, de forma que muchas veces el tono de oralidad se eleva y el lector pasa a ser simplemente un oyente. Estamos, entonces, ante la décima como acto de habla. Voz gráfica que comunica al oyente la audacia y el deleite

erótico o el chasco del personaje bajo la lente risueña, acusadora u oficiante del humor. Todo ello conseguido por el autor apelando a los recursos estilísticos como el empleo de la hipérbole (exageración), la ironía, el doble sentido, el juego de palabras, el equívoco, el empleo del absurdo, la anfibología, etcétera.

Como el autor de estas décimas me cedió el permiso de pergeñar este prolegómeno, también me permito, en su nombre, dar las gracias a los lectores potenciales, empleando para ello las palabras amigas del decimista holguinero —ya recitado— Ronel González Sánchez: «Muchisísimas gracias por vuestra complicidad, amables lectores de este manual de autoayuda [...], que resulta a la larga el volumen; ayúdenme en la *humorterapia* con una sonrisita, que eso es bueno para el corazón y el hígado; aquí, inter nos: detiene las arrugas y la caída del cabello».

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO

PARTE I

DÉCIMAS VIAJERAS



ODISEA DE UN VIAJERO

Oigan, tratar de dormir
En el “Kama” es ir despierto,
Lo mismo le pasa al muerto
Que no puede revivir.
Es un loco ir y venir
En un cajón de torpeza,
Y si el sueño te embelesa
Y te recuestas tal vez
Llegar a Pinar con diez
Chichones en la cabeza.

En la pelota no reza
Ese chofer sin fracasos
Que, recogiendo “bachazos”,
Es mejor que Germán Mesa.
Si acueducto lo tropieza
Seguro que lo contrata;
Y ese que a brincos nos mata
En su oficio itinerante,
Si le da por ser cantante
Solo cantará Bachata.

Y los olores que llegan,
A bacalao y cebolla
Y también olor a olla
Que hace días que no friegan.
Está el churre que estregan
Con la suela o con el saco,
Te acompaña el codo flaco
En la costilla más alta
Y al lado, nunca te falta
El señor con el tabaco.

Vas en estos ajetreos,
Entre sueño y equipaje
Y nunca le falta al viaje
Un colega con mareos.
Dos mujeres con deseos

De vomitar, no vomitan,
Se retuercen y se agitan,
Para mí que los inventan
Pues nada más que se sientan
Enseguida se les quitan.

Llegas por fin a Pinar
Entre golpes y estrujones
Y cincuenta machacones
Que has tenido que aguantar.
Cuando te logras bajar,
Con el molde de una estopa,
Te separas de la tropa,
Como buscando un respiro
Porque el olor a guajiro
Te sale hasta por la ropa.

No acabas los malos ratos
Porque un colega, sin tope,
Te pregunta por la “Chope”
Donde venden los zapatos.
Le dices con gestos gratos
Que debe ser por ahí...
Y te dices, para ti,
“Yo le mentara la madre...”
Y al fin contestas: “¡Compadre,
Yo tampoco soy de aquí”!

Gestionas, todo fue bien,
Como el Kamaz te estropea,
Te sumas a la odisea
De regresar en el tren.
Al fin llegas al andén,
De empujón en empujón,
Y si das un tropezón
Te sacan tiras del lomo
Porque la gente entra como
Las vacas por un cuartón.

Entre agónicos derroches
Vas con tu estampa guajira
Y todo el mundo te mira
Con desdenes y reproches.

Caminas todos los coches
Mirando hacia todos lados,
Pones tus huesos cansados
A recostarse a tu afán
Y protestas, porque están
Los asientos ocupados.

Guane, las nueve o las diez,
Con un cansancio jimagua,
Preguntas: “¿Sale la guagua
Del tren?”, y dicen: “Tal vez”.
Te miras para los pies
Con aire de desafío
Y el estómago vacío
Te dice entre mil reveses
“Hay que pensarlo diez veces
Para ir a Pinar del Río”.

UN GUAJIRO EN LA CIUDAD

El guajiro viaja por
Vez primera a la ciudad,
Todo es intranquilidad
Previniendo cada error.
Solo piensa en el horror
De ser un hazmerreir,
No para de discutir,
El sueño es como un reproche
Y pasa toda la noche
Preocupado y sin dormir.

Mira al reloj de soslayo,
A la hendija de la puerta;
Lo pone de pie la alerta
Madrugadora del gallo.
Se viste, apera al caballo,
Monta con el equipaje
Y deja atrás al paisaje
En carrera desbocada
Cómo si la madrugada
Supiera que va de viaje.

Con alegría campera
Anastasia lo recibe,
Única tía que vive
Cerca de la carretera.
Cambia de ropa, acelera
Un camión en la parada,
Su expresión desesperada
Le dice: “¡Chofe, detente!”
Monta despacio y la gente
Lo apura con la mirada.

Varias horas y termina
El viaje, ya en la ciudad
Pone a su gestualidad
A preguntar en la esquina.

¿Usted conoce a Madrina,
La hija más vieja de Ángulo?
Le dice un chino: “Segulo
Que está en su casa la mai”;
Le grita un burlón Compay:
“¿Dónde está amarrado el mulo?”

El desconcierto lo ataca,
Llega un recuerdo a la esquina,
Piensa en la mejor gallina,
La que buenos pollos saca,
En la mujer, en la vaca,
En la yegua, en el ternero,
Pasa cerca uno ligero;
Después lo mira un “pepillo”
Y él se “echa mano al bolsillo”
En donde guarda el dinero.

Un edificio espigado
Toda su atención evoca
Y, mientras lo mira,
Choca con un poste de alumbrado.
Ve una cola, compra helado,
Lo ingiere rápidamente,
Se muestra raro, impaciente,
Con la vista atormentada,
Porque siente una punzada
Irresistible en la frente.

Más de un “jean a la cadera”
Fuerza su vista a mirar
Lo entretiene y le hace dar
Tropezones por la acera.
Anda la ciudad entera
Preguntando por Madrina,
Ve una tienda en una esquina,
Entra y el dinero saca
“Le compro algo a la chamaca
Y una licra a mi sobrina”.

Revisa bien cada estante
Con cara de “yo no fui”,
Choca con un maniquí

Vestido muy elegante.
“Usted debe ser cantante”,
Le dice con voz dispuesta
Y como no le contesta
Murmura: “Mal educado,
Que paisano equivocado
Porque canta en una orquesta”.

Sigue pregunta y pregunta,
Solo silencio recibe,
Piensa en lo peor “No vive,
Ya Madrina está difunta”.
Toda su firmeza junta
Y dice bajito: “¡Es eso!”;
Saca una lasca de queso,
Busca el pomo del café
Y pone toda su fe
En el viaje de regreso.

Al fin el hogar, relaja
Sus tensiones y saluda
A su gente mientras suda
Acomodando la caja.
Dice con voz de mortaja:
“Son diez mil casas promedio,
No hay yerbas para remedio,
Me topé un mal educado
Y los postes de alumbrado
Se te meten en el medio”.

“Los trillos son de cemento,
Solo ves sembradas flores
Y luces de tres colores
Mandan en el pavimento.
El pueblo es grande y contento,
Se canta en cualquier esquina,
Pero aquello me acoquina,
La situación es muy grave,
Porque ni un paisano sabe
Adónde vive Madrina.

YO SOY UN HOMBRE FATAL

Yo soy un hombre fatal,
Para nada tengo tiempo,
Mi vida es un contratiempo
Los viajes me salen mal.
Me fui hasta la terminal
Pues quería ir a La Habana,
Y dijo una veterana:
“Anotarse es lo que vale,
Porque la guagua no sale
Hasta pasado mañana”.

Me fui al punto de “Amarillos”
Más cercano a la autopista
Y me dejó un carterista
Bien pelados los bolsillos.
Me apropié de dos banquillos
Para acomodar mi espera,
Se me acercó una enfermera
Y al decirle “Ven, bombón”,
Gritó uno al darme un “trompón”:
“¡Respete a mi compañera!”

Al fin llegué al Malecón
Derrochando mi alegría,
Me preguntó un policía
Por mi identificación.
Le fui a dar la explicación
A la estación más cercana
Y de mi celda lejana
Oí decir al oficial
“¡Lo que inventa un oriental
Para quedarse en La Habana!”.

EL DESENGAÑO DE PEPE

Pepe acudió a un hospital
De La Habana el mes pasado
Porque estaba preocupado
Por su impotencia sexual.
Dijo al doctor “¡Estoy mal!”,
Y este sin gestos hostiles
Le habló: “Son muchos abriles,
Pepe, el hombre se programa
Para tirar en la cama
Solo dos mil proyectiles”.

Pepe sacaba la cuenta
Destacando su salud
“Soltero, en la juventud
Tiré quinientos cincuenta.
Al casarme con Vicenta
Disfruté varios momentos
Y otros romances violentos
Que aquí no puedo contar...
¡He logrado disparar
Solamente mil quinientos!”

Dijo el doctor: “Está bueno,
Ya sus números sacó,
Pero algo se le olvidó,
La memoria es un veneno.
Su dolor no me es ajeno,
Sé bien que el conteo es sano
Pero como buen cubano
Tuvo fogosos instantes
Y los quinientos faltantes
Le explotaron en la mano”.

OTRA DE PEPE

Pepe volvió de La Habana,
Me hizo la visita ayer,
Resulta que su mujer
Es mi pariente lejana.
Me dijo de forma sana:
“Te voy a hacer el pasaje
De un alocado pillaje
Que cometí a mala hora,
Pasó con una señora
Que vino en el mismo viaje”.

“En el ómnibus oscuro
Llegó el vaivén de un frenazo,
Ella me pegó en el brazo
Algo puntiagudo y duro.
Yo me mantuve seguro
Y aquello le acariciaba,
La mujer ni protestaba
Y envuelto en la oscuridad,
Me mataba la ansiedad
Por los suspiros que daba”.

“Se cayó un bulto a la vía,
Alguien llamó la atención,
Llegó la iluminación
De una barra de luz fría.
No creí lo que veía,
Mi vista quedó perpleja,
Casi se me fue una queja,
La anciana dijo “¡JESÚS...!”
Y si no encienden la luz,
Le arranco el codo a la vieja”.

LOS PERROS CALLEJEROS

Puede el perro callejero
Que va a la cafetería
Aprender gastronomía
Como cualquier cantinero.
Hace el pedido el viajero
Que quiere llegar temprano
Y si no come liviano
O en velar pone su afán,
De improviso, cualquier can
Le lleva el pan de la mano.

“El Callejero” eficiente
Salta y baila son o rumba
Y con lástima le tumba
El comestible a la gente.
Te mira insistentemente
Hurgando en tu sentimiento
Y demuestra su talento
En cuestiones laborales
Porque hay fijos animales
Por cada establecimiento.

Algunos están peludos,
Otros no tienen ni un pelo
Pero, en todos hay desvelo
Y patadas por saludos.
Unos causan estornudos,
Otros, un asco sin fin
Y si sigue este trajín
En cualquier cafetería
Podremos ver cualquier día
Los perros con solapín.

EL SOLAPÍN

Está molesto Delfín,
Le duele hasta la cabeza,
Pues le exigen en la empresa
Entrar con el solapín.
El piensa que es un trajín
Por mancillar su decoro
Y dice, con voz de azoro,
Y a manera de rencilla,
“Esto es como una presilla
Y yo no soy ningún toro”.

Le dijo al custodio ruin
Porque lo fue a regañar:
“Aquí no puedes entrar
Si no traes solapín”.
Delfín fue para el jardín
Con su postura modesta
Y después de la protesta
Puso a la imaginación
A vencer la situación
Que era bastante molesta.

Delfín le dijo a Vicenta,
Jefa de aquellos confines:
“Traje veinte solapines
Que me dieron en la imprenta”.
Dijo ella al sacar la cuenta:
“¿Para qué tanto cartón?”
Y Delfín vio en la ocasión
Ese desquite oportuno:
“Los empatas uno a uno
Y haces un solapín...son”.

PARTE II

DÉCIMAS MUSAS



EL FOTINGO DE DOMINGA

Dominga tiene un fotingo
Que en el barrio es admirado,
Lo mantiene bien cuidado
Desde el lunes a el domingo.
El otro día Pindingo
Lo quería traquetear,
Ella le dijo:“Ni hablar.
¿Qué quieres, que te lo preste?
Un fotingo como este
No lo sabes manejar”.

En el barrio hay opiniones
Que van desde el chisme al reto,
Casi faltan el respeto
Curiosos y preguntones.
Ella sin vacilaciones
Les dice:“Voy a ser franca,
Mi fotingo siempre arranca
Y trafica sin reveses
Porque yo todos los meses
Le hago cambio de palanca”.

En el barrio los choferes
Están como idiotizados,
Casi todos divorciados
O echados por sus mujeres.
Y tú, que saber prefieres
Antes que el tiempo se extinga,
Vas a soltar la “gandinga”
Cuando lo quieras mirar
Y vas a querer montar
El fotingo de Dominga.

JUANA LA CONTENTA

Dicen que es alegre Juana,
Vaya despacio o de prisa,
Porque tiene una sonrisa
Bien pícara la cubana.
Dice: “Yo soy campechana
Y de nada me arrepiento,
Dar amor es mi talento,
Yo no ando sembrando oprobios
Y de joven tuve novios
Que para qué hacer el cuento”.

“Fui novia de Celedonio,
De Justino, de Samuel,
De José Luis, de Manuel,
De Tomasito y de Antonio.
Luis quería matrimonio,
Pero José se interpuso.
Después fui novia de Muso
Y lo dejé por Joaquín,
Al que cambié por Martín,
El primo hermano del Ruso.

Carmelo que la escuchó
En la interminable lista
Le aseguró: “Usted conquista
Hasta ese que no nació”.
Pero Juana sonrió
Sin una expresión violenta
Y siguió al verla contenta:
“El tiempo no lo has perdido,
Pero yo creo que has sido
Más alegre de la cuenta”.

JUANA Y LA RANA

Fue al Cuerpo de Guardia Juana,
Se dio un golpe en la cabeza
Con la esquina de la mesa,
Cuando le huía a una rana.
Su esposo de mala gana
Le reprochaba el exceso:
“Mijita, qué cosa es eso,
Tú que siempre haces alarde
Y ahora te salió el cobarde
Solo así a lo pan con queso”.

Juana en silencio, abatida,
Casi con cara de duelo,
Se puso en la frente hielo
Y antibiótico en la herida.
Empezó a hacer la comida
Y el esposo nuevamente
Le reprochaba insistente:
“Te va a quedar cicatriz
Y manchada la nariz,
Y se va a reír la gente...”.

Juana dejó la congoja
Y se empezó a molestar:
“Deja ya de criticar,
Porque cualquiera se enoja”.
Tenía la cara roja,
Él le apuntó con el dedo,
Dijo ella: “Formé el enredo
Y caí en el desatino,
Pero al majá del vecino
Nunca le he cogido miedo”.

LA FINCA DE RAMONA

Ramona con gran empeño
Le da a su finca buen uso
No permite que un intruso
Le vaya a quitar el sueño.
El otro día El Isleño
Quiso entrar sin darle nada
A cambio y ella irritada
Le dijo como una tromba:
“Si quieres la fruta bomba
Trae una yuca pelada”.

También tuvo una disputa
Con un par de muchachones
Pues querían los melones
Sin darle ninguna fruta.
Ella sigue por la ruta
De no dejarse robar
Y dice en cualquier lugar:
“Yo cobro por lo que valgo
Cuando a mí me siembran algo
No me lo dejo sacar”.

Cuco le ayudó a sembrar
El cangre más de una vez
Y al poco tiempo después
Se lo quería sacar.
Ramona dijo: “Ni hablar,
Verás como el palo educa”.
Por eso dice Caruca:
“Esa mujer sí alecciona,
Dice Cuco que a Ramona
No hay quien le saque la yuca”.

LA LECHONA DE MODESTA

Modesta estaba angustiada
Por encontrar su lechona,
Sin pensar en la encerrona
En que se vería atrapada.
Andaba por la barriada
Y casi al caer la tarde
Fue, sin portarse cobarde,
A ver su “rubro” amarrado
Y que estaba custodiado
Por el anciano Vilvarde.

“Póngame buena atención
Y escúcheme bien, vecina,
Pues su lechona dañina
Arruinó mi plantación.
Propongo negociación
Y eso es porque soy su amigo,
Yo no le impondré castigo”
—Así tramó la encerrona—
“Pa’ llevarte la lechona
Tienes que dormir conmigo”.

Entonces, de ningún modo
Aceptó el trato Modesta
Y por cumplir su propuesta
Vilvarde la tiró al lodo.
La abrazó codo con codo,
Ella gritaba asustada...
Cuando la sintió...tocada
Le dijo:“¡Óigame, señora,
Puede batallar ahora
Que ya está bien agarrada!

MARÍA CRISTINA SÍ ES BUENA...

Dicen que María Cristina
Actúa con sencillez,
Para todo el barrio es
Un ejemplo de vecina.
A Pepe, el hijo de Nina,
Le dijo: “Yo te controlo”.
Y le dio su ayuda al Bolo
Que tiene miedo a lo oscuro
Y afirma: “Un hombre maduro
No es bueno que duerma solo”.

Ayudó a Julio el poeta,
Lo llevó de cacería
Porque es que Julio tenía
Problemas con su escopeta.
Brindó su ayuda discreta,
Y Chicho el chorro detuvo,
La cañería sostuvo
Casi a fuerza de capricho
Y jamás presentó Chicho
Salideros en el tubo.

A Juan el hijo de Cuca
Propuso: “Mi fe te ampara,
Te presto mi finca para
Que siembres toda la yuca”.
María Cristina truca
El pesimismo en agrado
Y dice con desenfado:
“Tengo sentido común,
Yo estoy donde aclame un
Vecino necesitado”.

PETRONA Y LA CABILLA

Petrona llegó a la casa,
Tenía hinchados los ojos
Y los tenía tan rojos
Como el color de una brasa.
Le pregunté: “¿Qué te pasa?”,
Y ella con frases sencillas
Me dijo: “Anoche a hurtadillas
Entró a mi patio un ladrón
Y en su bandolera acción
Me ha robado las cabillas”.

Yo que estaba sorprendido
Por el esposo indagué
Y ella contestó: “Se fue
Hace mucho mi marido”.
Siguió aquel llanto afligido
Y le supliqué: “Perdón,
Alégrese el corazón”,
Ella ripostó: “Cantara,
Pero me hacen falta para
Terminar la construcción”.

Rompió otra vez a llorar
Con el mayor desconsuelo
Y con el traje del duelo
Se vestía aquel lugar.
Yo le dije: “Hay que buscar
El ladrón de orilla a orilla”.
Y ahora, la gente sencilla
Muy bien puede comprender
Lo que sufre una mujer
Si le falta la cabilla.

CHUCHA, LA DOMADORA

Chucha vive en Los Portales,
Mujer bella y oportuna,
Todos comentan que es una
Domadora de animales.
Con sus métodos geniales
Oficia con sano esmero,
En el monte o el potrero
Brinda su mejor estrella,
Pues no hay otra como ella
Desde Guane a Sumidero.

Francisco Merejo, cría
Un majá voluminoso
Que se porta revoltoso
Y demuestra rebeldía.
Chucha le aplicó un buen día
Su técnica, con destreza
Se le quitó la fiereza
Y anda preocupado el viejo
Pues ya el majá de Merejo
Ni levanta la cabeza.

Juanito el hijo de Coca
Le dijo:“En ti tengo fe,
Allá tengo el mulo que
Echa espuma por la boca”.
Ella corrió como loca,
Paró bajo una yagruma
Y aunque pidió buena suma
Afirmó en sus desenfrenos:
“Ahora va a estar por lo menos
Un mes sin echar espuma”.

Chucha domó en un potrero
Tres caballos a la vez
Y al final dejó a los tres
Muertos en el picadero.
Un guajiro en Sumidero
Le enseñó un sendo chipoyo,

Le dijo: “Es grande su enojo,
Huye, me araña, me muerde...”,
Y el animal, que era verde,
Hoy parece un trapo rojo.

Le llevó el potro a domar
Casiano y ella, con base,
Dijo: “Lo monto aunque pase
Tres días sin caminar”.
Ella empezó a trabajar
Con dedicación y ahínco,
El potro dio un fuerte brinco
Y ella gritó como loca:
“Si este animal se desboca
Voy a pasar como cinco”.

Pasó seis días en cama
Inválida para todo,
Chucha tenía su apodo
Más caliente que una dama.
Al fin comprendió la dama
Que alardear es lo peor,
Que todo tiene un valor,
Que hasta un pañuelo es bandera,
Que hasta la fiera más fiera
Encuentra su domador.

CUCO SOTERO Y ESTHER

El viejo Cuco Sotero
Tuvo bronca con Esther
Porque le quiso meter
La mano en el monedero.
Ella le dijo: “No quiero
Que siga la discusión,
Si te sorprendo bribón,
Voy a lograr que te enredes,
Porque a tu edad ya ni puedes
Manejar bien el bastón”.

Respondió el viejo Sotero:
“Yo tengo fuerte la mano,
Me verás flaco y anciano
Pero yo me siento entero”.
Él quiso hacerse “el ligero”
Y para que Esther lo viera
Saltó fuerte de la acera
Y fue tal el tropezón
Que chocó con un latón
Y se zafó la cadera.

Esther le dijo: “Vejete,
No es justa competición
De un Pontiac del treinta con
Un QQ del dos mil siete.
Ya no puedes ser jinete
De un carro fuerte y liviano,
Pues te verán en el llano
Muerto a mitad de carrera,
Con toda la lengua afuera
Y la palanca en la mano”.

PARTE III

LA VIDA EN DECÍMETROS



CUIDADO CON LA ESCOPETA

Celedonio fue a cazar
Para el pico de una loma,
Fue detrás de una paloma
Que había oído cantar.
Llegó temprano al lugar,
Ajustó la posición,
La mira en alineación,
La paloma se iba en fuga
Y en cuanto abrió la pechuga
Se le jorobó el cañón.

Honorata tiene un hijo
Que salió de cacería
Con el hijo de María
Desbordando regocijo.
Al regresar nada dijo
De aquella recia bravata,
Al muchacho de Honorata
No sé lo que le pasó,
Parece que le salió
El tiro por la culata.

Chucho fue a cazar con Juana
En una mañana fría,
Con fama de puntería
Y de escopeta liviana.
Se acomodó la cubana,
Al hombre le exigió mucho,
Y anda cabizbajo Chucho
Porque era tal su temblor,
Que se aflojó el percutor
Y no le explotó el cartucho.

Por eso el que va a cazar
Que prepare el arma bien,
Para evitar un desdén
O pueda el tiro fallar.
Quien caza debe librar

Del camino todo escombros,
Sobreponerse al asombro
Que en los nervios intercede,
Para que nadie se quede
Con la carabina al hombro.

EN UNA FIESTA DE SAN JUAN

Me fui a San Juan a una fiesta
A buscar mi diversión
Y sufrí una situación
Que merece una protesta.
Me acompañaba Modesta,
Una hembra jacarandosa,
Que me dijo cautelosa:
“Vamos a ver a Juanelo
Que aquí yo traigo un pozuelo
Y quiero beber caldosa”.

Se perdió Juanelo y Cuca
Nos atendió en la parranda,
Dijo: “El caldo como vianda
Tiene solamente yuca”.
Nos sirvió bien la caduca,
Por cierto, más de una vez,
Y me dio tal acidez
Que casi ni hablar podía
Yo pensaba que aquel día
Me iba a virar al revés.

Fue grande la indigestión
Y yo la culpa la asumo,
Fue aquel maldito consumo
Excesivo de almidón.
Tomé agua, sal y limón,
Alusil y Citrogal,
Me agaché en un matorral
Y en eso dijo Enriqueta:
“¡Le arreglaron la corneta
A la rastra de Pascual!”

LA DEMANDA DE CHICHO

Chicho pondrá una demanda,
Fue a visitar a un fiscal,
Su esposa lo trata mal
Y a todas cosas lo manda.
Va Chicho a sacar la vianda
Después que muda al ternero,
Llega al hogar y ligero
Se pone a hacer cada cosa,
Sacude y friega la loza
Que grita en el fregadero.

Ya no puede ir a cantar
Al guateque de Montano
Porque el domingo temprano
Siempre tiene que lavar.
También tiene que limpiar
Y quitar las telarañas,
Se le caen las pestañas
Para que ella no se queje
Y reza porque lo deje
Disfrutar Palmas y cañas.

Pero Chicho en la cantina
Dice que manda en su casa
Y que su esposa Tomasa
Ni en sus sueños lo trajina.
Chicho al doblar de la esquina
Llega y dice: "Nada he dicho".
Y por un cumplir un capricho
Siempre me estoy preguntando
¿Cuántos estarán pasando
Las mismas cosas que Chicho?

LA PUERCA DE ROBERTO

Cuida Roberto, señores,
Una puerca en su tenencia
Que le dio la competencia
De porcino-productores.
Diéronle un ramo de flores,
Diez pesos, un calcetín,
Tomaron la foto al fin,
De aquella puerca sencilla
Para usarla de plantilla
En arcos para violín.

Se le acercó un periodista
A la puerca sin demora,
Diciéndole así: “Señora,
Quiero hacerle una entrevista”.
Ella torciendo la vista
Le respondió: “En poco rato,
Cuando me coma el boniato,
Pues con fatigas estoy,
Y aunque no lo crea soy
La víctima de un mal trato”.

“¡A mi dueño le reprocho
La mala alimentación,
Pues yo no parí un lechón,
Parí y crié dieciocho!
Un cubito de sancocho
A nadie la leche saca,
Lo mismo a mí que a la vaca,
Él nos da duras recetas,
Si no nos quedamos quietas
Nos cogía con la estaca”.

“Periodista, me incomoda
Lo que tengo que sufrir,
¡Me he tenido que vestir
Como pepilla a la moda!
Cubrió mi barriga toda

Con un material ajeno,
Para lograr el estreno
Del destete con su arrope...,
¡Se atrevió a ponerme un tope
Blanco de polietileno!”

“Hoy las quejas se delatan,
Crié dieciocho solita,
Y si este no me los quita
Te aseguro que me matan.
En la finca me maltratan
Porque vino un viejo flaco
Y como haciéndose el taco
Me amarró y me inseminó
Y con eso me negó
El placer con el verraco”.

“Una noche me llevó
Roberto hasta la barranca
Me decía:“¡Puerca blancaaa!”
Y borracho me violó.
Y no es que no me gustó,
Fue hasta corto el desafío,
Me bañó bien en el río
Y después de aquel momento
El hombre quedó contento
Durmiendo en el lomo mío”.

“No digo más periodista
Sobre mi dueño tirano
Que hasta me ha metido mano
Por anotar la conquista.
Pero quiero que me asista
Un abogado eficiente,
Que prohíba el sol caliente,
El alambrado y la cerca
Y que no me diga puerca
Si está delante la gente”.

Después que se publicó
La tremenda villanía,
Roberto un año y un día,
En una cárcel cumplió.

Y como nadie dudó
Si aquello era falso o cierto,
Tengan el genio despierto
Y no estén fuera de base,
Para que a nadie le pase
Lo que le pasó a Roberto.

LA TRISTEZA DE ROBERTO

Roberto es un buen muchacho
Que anda con el alma rota,
Se enamoró de La Tota,
La única hija de Chacho.
Este joven vivaracho
Ni con lo alegre se alegra,
Se viste con ropa negra,
Hace a la angustia tributo,
Porque lo sumió en el luto
La decisión de la suegra.

Roberto y Tota en la sala,
La suegra de pronto entró,
Medios desnudos los vio,
Les dijo: “¡Cogieron ala...!”
En una posición mala
Quedó el hombre en la campiña
Y le habló en tono de riña:
“A este chico hay que temerle,
Míralo tú, quiso hacerle
Cosas malas a la niña”.

La pareja está sufriendo
Por la situación tan tensa,
Bajo vigilancia intensa
Ellos se siguen queriendo.
La suegra dice: “No entiendo
Que tengan el alma rota,
A mí, velar no me agota
Y tendré a raya al muchacho,
Porque a la mujer de Chacho
No hay quien le toque a La Tota”.

LA VACA DE CELESTINO

Hace un mes que se compró
Una vaca Celestino
Y afirma que el buen camino
Para la vida encontró.
Ya preñada la adquirió
Y ya le parió un ternero,
Pero, como él es obrero,
A su esposa Dorotea
Le ha tocado la tarea
De mudarla en el potrero.

Celestino va contento,
La ordeña cada mañana,
Dice: “Qué vaca galana,
Con ella no quiero cuento”.
Dorotea, un aspaviento
Le forma desde temprano
Y le dice: “Anda liviano
Y deja el ordeño un poco
Que te está haciendo el loco
Y no me pasas la mano”.

Celestino, tras la meta
De la leche producir,
Y Dorotea en el ir y venir
Con la barreta.
Celestino le habla: “Prieta,
Mi vaquita es un tesoro”,
Y ella con tono de azoro:
“Deja esa vaca galana,
Que no falta una semana
Para que me busque un toro”.

LENGUAJE BEISBOLERO

He percibido el detalle
Con el ánimo certero
Que el lenguaje beisbolero
Es bien usado en la calle.
Si una mujer de buen talle
Le corta al novio las alas
Y le niega las escalas
Obrando de mala fe,
Todo el mundo dice qué
“Le dio cuatro bolas malas”.

Si a un hombre lleno de asombro
La mujer lo abandonó,
Todos comentan que “lo
Dejó con el bate al hombro”.
A los estudiantes nombro
Del examen al encuentro,
Si no descubren el centro
Que el conocimiento eleva
Dicen: “Tiraron la prueba
Dura, bajita y adentro”.

Si alguien fechorías hace
Y la policía da
Con el delito, es que está
“Cogido fuera de base”.
Hasta en un baño renace
Este lenguaje en cuestión,
Leí el mensaje: “¡Atención!,
A ser bueno los exhorto,
El que tenga el bate corto,
Que se pegue más a Jon”.

UN AMIGO COMO LUIS

Pepe con Luis es feliz,
Y dice en cualquier esquina:
“Para mi esposa Ernestina
No hay amigo como Luis”.
Un optimista matiz
Cubre toda su opinión
Y cuenta: “Cuando el ciclón
Yo estaba movilizado
Y Luis de sacrificado
Le dio toda su atención”.

“Nunca está sola Ernestina
Cuando en el trabajo estoy,
La llamo y me dice: —Voy
Que Luis está en la cocina”.
Luis la lleva a la piscina
Para enseñarla a nadar.
Lo criticaba Pilar:
“Oye Pepe, ten cuidado
Que te veo muy confiado
Y algo te puede pasar”.

Dijo Pepe: “Todo es fama
Mira si se llevan bien
Que juegan de manos en
La terraza o en la cama”.
Luis a Ernestina la llama
“mi vida” y ella feliz
Corresponde sin deslíz,
Y muchos que van y vienen
Quizás no saben que tienen
Un amigo como Luis.

UNA HISTORIA DE “LOS TRAJOS”

Aquí en Punta de la Sierra
No somos como en Europa,
Pues por un poco de ropa
Siempre se forma la guerra.
He visto una que se emperra
Por no alcanzar su “conquista”,
Otra que casi ni chista,
No dejaba de pelear
Porque no pudo alcanzar
El primero de la lista.

Este tema tiene espinas
Y hasta algunos detractores
Pues, la gente quiere “chores”,
Pulóveres y cortinas.
Alguna por las esquinas
durmió medio congelada,
Con tanta guardia olvidada
En cederista contienda...
¡Y nunca estuvo la tienda
Como esa vez vigilada!

Decía una optimista:
“Esta vez no me jodieron
A pesar de que rompieron
Dos o tres veces la lista”.
Comentaba otra racista
Sin ver en el que dirán:
“A ese negro tratatán,
Voy a plantearle el reproche
Antes que acabe la noche
Tengo que hablar con Tilán”.

Fue una que se destaca
Con otra más atrevida,
Puso a peligrar su vida
En los cuernos de una vaca.
Se fue a dormir la sanaca
Allá a su casita sola

Y perdió la “come bola”,
Porque de ella se rieron
Y además ni le cogieron
Un número de la cola.

Era tal la molotera,
Los rencores y los odios,
Pensaron en dos custodios,
En Aliosmy y El Tijera.
Dijo uno: “Mi billetera
No lleno con alfileres,
No entro en esos menesteres,
No me van a engatusar,
Yo no me dejo enredar
Entre colas de mujeres”.

Llovían las opiniones
En desveladas disputas,
Se hablaba de prostitutas,
De chismosos, de cabrones,
De las malas intenciones,
Del rencor, de la indolencia...
Dijo una con exigencia:
“Que el SECTOR ponga su tercio
Y que no tenga Comercio
Otra vez la preferencia”.

A las seis de la mañana
Mi madre estaba despierta,
Le tocaron en la puerta,
Le abrieron una ventana.
La llamó otra veterana:
“Se formó la batahola,
Corre, no seas “come bola”,
No te vayas ni a peinar,
Que ya empezaron a dar
Los números de la cola”.

Mi mujer que vive al lado,
La reina de la demora,
Pero ya hacía una hora
Que se había preparado.
El orden rectificado

Se hizo a una hora temprana,
Llamaron de forma sana
Por la nueva ordenación,
Como hacen en la “Yutong”,
Cuando va para La Habana.

En la mercantil gestión
Se pierde la rapidez,
Pues solamente entran tres
O cuatro en cada sesión.
Esta misma situación
Veinte veces se va a dar,
Porque el guajiro al entrar
Todo en los ojos le cabe,
Vira la tienda y no sabe
Las cosas... que va a comprar.

Y CON MI MANO CALLOSA

Yo vi a una pareja entrar
A un matorral intrincado
Y a ritmo desesperado
Se empezaron a besar.
Él se empezó a desnudar
Ella lo quiso seguir,
Yo no pude resistir
Y con mi mano callosa,
Tuve que hacer una cosa
Que aquí no puedo decir.

Otra vez monté en la guagua
Y aunque soy serio y decente,
Una me repelló el frente
Con una frota jimagua.
Me puse como una fragua,
El roce, el ir y venir,
Tuve que a un matojo ir
Y con mi mano callosa,
Tuve que hacer una cosa
Que aquí no puedo decir.

Por poco me busco un lío,
Todo parecía bien
Cuando me monté en el tren
Con rumbo a Pinar del Río.
Una empezó un “¡Ay Dios mío,
Ay, yo me quiero morir...!”
Después, empezó a gemir,
Y con mi mano callosa,
Tuve que hacer una cosa
Que aquí no puedo decir.

Una vez fui a un edificio
Y a través de una ventana
Vi en acción a una tal Juana
Que el cuerpo se le fue en vicio.
Por lo alto del bullicio
No me podía dormir,

Sentía mi cuerpo hervir
Y con mi mano callosa,
Tuve que hacer una cosa
Que aquí no puedo decir.

Otra, montaba en la zanca
Del potro de su marido
Y al mirar el recorrido
Aseguré: “¡Se la arranca...!”
Se fueron a una barranca
A bajarse y a subir,
Sentí mi pecho latir
Y con mi mano callosa,
Tuve que hacer una cosa
Que aquí no puedo decir.

Fui en el verano a la playa,
Le dije a una dama: “¡Abusa!”,
Por lo escueto de la trusa
Y lo corto de la saya.
La piropeé: “¡Sola vaya!”,
Ella se me echó a reír,
Me tuve que zambullir
Y con mi mano callosa,
Tuve que hacer una cosa
Que aquí no puedo decir.

El que escucha malicioso
Lo que he logrado contar,
Seguro debe pensar:
“¡Este tipo es un vicioso!”
Pero piensen con reposo
Lo que han logrado vivir
Y al fin, tendrán que admitir
Que con sus manos callosas,
Han hecho miles de cosas
Que aquí no pueden decir.

CUCO EL DEPORTISTA

Cuco es un buen deportista,
Juega futbol y pelota
Y afirma que la derrota
La ha borrado de su lista.
Que cada triunfo conquista,
Porque es muy diestro y liviano,
Se va al estadio temprano
A jugar con emoción
Y se pasa el día con
Bate y pelotas en mano.

En beisbolero combate
Una tarde protestó
Porque su manager no
Lo dejó coger el bate.
Su hermano le dijo: “Estate
Quieto y refresca la nota,
Aquí cualquiera la bota,
Ve pasando los mareos
Recogiendo los arreos,
Las bolas y la mascota”.

Como cargabate, Cuco
Tan solo pudo jugar
Y no le volvió a encontrar
Las picardías al truco.
Se echó a cuestras el jabuco
Con miradas escondidas
Y con idas y venidas,
Cuco triste se ha quedado
Con el bate bien guardado
Y las bolas recogidas.

Índice

Prólogo / 6

Parte I

Décimas viajeras

Odisea de un viajero / 10
Un guajiro en la ciudad / 13
Yo soy un hombre fatal / 18
El desengaño de Pepe / 17
Otra de Pepe / 18
Los perros callejeros / 19
El solapín / 20

Parte II

Décimas musas

El fotingo de Dominga / 22
Juana la contenta / 23
Juana y la rana / 24
La finca de Ramona / 25
La lechona de Modesta / 26
María Cristina sí es buena / 27
Petrona y la cabilla / 28
Chucha, la domadora / 29
Cuco Sotero y Esther / 31

Parte III

La vida en decímetros

Cuidado con la escopeta / 33
En una fiesta de San Juan / 35
La demanda de Chicho / 36

La puerca de Roberto / 37
La tristeza de Roberto / 40
La vaca de Celestino / 41
Lenguaje beisbolero / 42
Un amigo como Luis / 43
Una historia de “los trapos” / 44
Y con mi mano callosa / 47
Cuco el deportista / 49

Yosvany Díaz Martínez ofrece con este cuaderno de décimas humorísticas un asiento de primera fila al lector que gusta de reír y cantar. La escritura coloquial, festiva y vivaz, sin estilizaciones y complicaciones de ningún tipo, hacen de estas espinelas un bastión para la risa. Las anécdotas referidas en versos, escritas con un lenguaje coloquial y con el característico desenfado del gracejo guajiro, destilan el saber popular, la porfía jocosa y el osado choteo del cubano. El estilo dialogado y el tono de oralidad se conjugan con la audacia y el deleite erótico o el chasco del personaje bajo la lente risueña, acusadora u oficiante del humor. Ganancias conseguidas por el autor apelando a recursos estilísticos como el uso de la hipérbole (exageración), la ironía, el doble sentido, el juego de palabras, el equívoco, el empleo del absurdo, etcétera.

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO

ISBN 967 - 959 - 276 - 142 - 1

